

Experiencia pura de la DA. Planteo de Lin-chi

Este fin de semana trabajaremos Lin-chi a partir de este análisis que hace M. Corbí del planteo de este maestro zen.

La estructura de los vivientes, también del humano es: un viviente que se construye una individualidad, frente a un mundo modelado de objetos, que pueden satisfacer sus necesidades.

Esta es la estructura que precisa todos los vivientes para sobrevivir. Todos los vivientes de este planeta cumplen esta estructura: supuestos sujetos, que modelan su mundo en esta inmensidad, para satisfacer sus necesidades, frente a supuestos objetos que contribuyen a marcar su individualidad.

El conjunto es un mundo de modelaciones, que solo existen en los diferentes modos de ser de los vivientes, como mundo de supuestos para satisfacer las diferentes necesidades.

El análisis de esta estructura llevada a cabo por los maestros de la atención y la percepción, de todos los tiempos, descubrió que hay otra posibilidad de vida humana, la posibilidad no dual. Todos los pueblos de la tierra, en todas las edades, descubren esta posibilidad y elaboran procedimientos, durante milenios, para realizar, lo mejor posible, esa posibilidad.

Descubrieron y analizaron nuestro peculiar acceso doble a la realidad y a nosotros mismos: un acceso de vivientes relativo a nuestras necesidades, y un acceso a la inmensidad que nos rodea, y a nosotros mismos, libre de esa relación a nuestras necesidades, como eso que está ahí, absoluto, gratuito, porque sí.

Descubrieron que, para tener acceso a esa otra dimensión, que es no dual, lo central era desarticular la estructura sujeto-objeto, S-O, propia del ser que necesita depredar.

Este descubrimiento se hizo innumerables veces en el seno de todos los pueblos. En todos los pueblos de la tierra se dieron hombres sabios e indagadores que llegaron fundamentalmente a esa conclusión.

Las soluciones que proponen, en su esencia, consta de dos procedimientos principales, internamente conectados:

-el desapego radical del viviente respecto a su mundo de modelaciones relativo a sus necesidades,

-en vista a ese desapego mirar y sentir todas las cosas como si se estuviera muerto, o sea ver y vivir con la indiferencia que tendría un muerto.

Eso supone eliminar todos los objetos que existen en la relación sujeto-objeto, S-O, del viviente, es decir se eliminan los objetos relativos al sujeto (S). Con eso, el S deja de ser S, porque el S existe con relación a los objetos. La estructura sujeto-objeto, S-O es una relación de interdependencia, de forma que cuando desaparece un término, desaparece también el otro.

El sujeto, S, se asienta e individualiza por su relación a los objetos (O), si se eliminan los objetos relativos al sujeto, desaparecerá la consistencia e individuación del sujeto, S.

¿Qué pasa si eso ocurre? Que solo queda la mente y sentir del supuesto sujeto, pero sin individuación.

Esa mente y sentir no relativa a nada, por su carácter de no relativa, se torna absoluta.

Lo absoluto no relativo a nada es la dimensión absoluta.

Se muestra así que la verdadera realidad de lo hondo humano es la dimensión absoluta.

Todo lo no relativo es absoluto, y en el absoluto no se pueden hacer distinciones. Solo queda la dimensión absoluta humana en el seno de la dimensión absoluta de los mundos.

Queda una dimensión absoluta como dato a investigar y vivir, desenraizada de las religiones y de los PAC (proyectos axiológicos colectivos) tradicionales.

¿Qué nos resta en las sociedades de conocimiento para cultivar la cualidad humana profunda?

Indagar, hasta experimentar directa e inmediatamente la dimensión absoluta en todo, y en nosotros mismos.